



EGIZ

PUBLICACIÓN DE SACERDOTES VASCOS

Nº 2-3

Abril-Mayo 1950

Año 1º

YA ESTAMOS ANDANDO

La Redacción de EGIZ está realizando constantemente investigaciones favorables a la publicación de su primer número. Nuestra gratitud va a todos aquellos que colaboran en esta publicación, y, especialmente, a los que se han molestado en enviarnos una palabra de aliento y de consejo para que nuestra labor, por ser de colaboración con muchos, sin su cooperación, hubiera sido casi imposible distribuir clandestinamente el primer ejemplar. Todos los números de la edición se agotan rápidamente. Por ahí andan de mano en mano múltiples copias del original. Resumiendo: nuestra consigna: INTERÉS, ACTIVIDAD, DISCRECIÓN. Queridos hermanos de Navarra, solicitamos y agradecemos los consejos de EGIZ. Aunque no haber podido satisfacer todas las demandas. Ya estamos andando y seguiremos andando con paciencia. La tarea es de todos, porque nadie puede llevar la verdad si ésta esconde como carrizos.

No faltan discursos que nos preguntan: ¿No sería preferible que habíamos obediencia? Si ellos callan, ¿no se molestarían nosotros? No, aquí una batalla que conviene ganar. La paz y los deberes son normas de acción, pero no orientaciones de conducta, y dejan a los fieles y a los sacerdotes, que las lleven a la realidad. No pueden quitarse a los particulares para trasladarse a la comunidad. -enseña río XI en la QUINQUAGESIMA ANO- las funciones que ellos por su propia iniciativa y medios pueden desempeñar. Esto es un principio de filosofía social. Ya somos mayores de edad para asumir nuestras responsabilidades. Dios es una verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. La Iglesia se ha pronunciado contra todos.

No es raro ver la catedral sagrada convertida en tribuna patriótica con enaltecimiento de actos y de personajes, de los que ni siquiera cabe decir que obraron conforme a la justicia estricta. No sería mejor que en la casa de Dios y de todos una sola Dios, no se oyeran mas alabanzas que las divinas, de suerte que todos pudieran sentirse igualmente hermanos en su peregrinación hacia la patria celestial.

los totalitarismos, y quiere que la verdad sea conocida y difundida. A eso vamos.

El Clero Vasco viene actuando desde hace años, con este principio. Nuestra actitud durante y después de la guerra civil es bien conocida. Nos negamos a firmar el franquismo en su génesis y en sus procedimientos y métodos. Esto no significa que queramos silenciar los crímenes horrendos del bando perdedor, los reprimamos públicamente. Nos inclinamos ante todas las víctimas inocentes de la desgraciada existencia. Por todas ellas elevamos al Cielo nuestra súplica de hermanos. Pero esta posición nuestra nos ha sido bien costosa: exilio, cárceles, ejecuciones, salidas de exilio, etc.

Salidas de exilio, etc. Los poderes dictatoriales pretendieron privar de facultades ministeriales a los sacerdotes detenidos en prisión o refugiados en el extranjero, y restarles así el fin ante Dios. Pero las autoridades policíacas prestaban oídos de sordo a tal pretensión. Ni uno solo de estos clérigos fue suspendido. Ni ninguno se impuso en todas partes. Y este triunfo callado, pero real y efectivo, los animó en su decisión de no arriar la bandera de la moral cristiana frente a la tiranía. Nos nos conocía, nos ama y nos protege en nuestra dignidad de ministros del Señor. Si no habíamos sucumbido a la carnea triunfal del vencedor, ni haber conchabado con nuestra conciencia mas que vejaciones y persecución, debiera servir al

SUMARIO

YA ESTAMOS ANDANDO - La Redacción.....	pag. 1 -
ENTRAR-LEASDUEA EUSKERRA - Magarri & Aguirre	" 2 -
SERVIMOS A DIOS Y AL PUERTO - por Miguel de Irujo	" 2 -
MARITAIN SEGUN LOS FRANQUISTAS Y LOS CATOLICOS EUROPEOS Y AMERICANOS	" 3 -
FRANCO Y LA LIBERTAD DE LA IGLESIA por Juan de Aranda	" 4 -
Y POR TODOS NUESTROS NIÑOS!	" 6 -
LA GUERRA INVENTIVA EN LA TEOLOGIA CLASICA Y EN LA FRANQUISTA - por José de Goñiz	" 7 -
LA VETERANA VOLUNTAD DE UNION	" 7 -
LA UNIDAD POR LA FUERZA	" 8 -
COSAS QUE SE COSENTAN	" 8 -
TOTALITARISMO Y CLERICALISMO	" 8 -

senos para que se nos respetara. Lo hicimos así por seguir los dictados de nuestra conciencia y por servir a nuestro pueblo, de quien somos servidores, no por los fieles para nosotros, sino nosotros para ellos. Y a los vascos, sobre todo a los trabajadores humildes, se les persiguió injustamente. Cruelmente; habríamos traicionado a nuestra vocación si hubiéramos claudicado ante el halago o la amenaza. Servir a la Iglesia y al pueblo; mejor dicho, servir en la Iglesia y por la Iglesia al pueblo, es y será nuestro lema sacerdotal. Y lo serviremos proclamando la verdad defendiendo la justicia, predicando y practicando la caridad.

La fuerza no crea el derecho. El fuerte no puede permitirse todo. Su acción tiene tales límites morales que si los franquea -sea individuo o pueblo- termina por sucumbir.

Cardenal Salieges (Arzobispo de Toulouse)

EUSTAR-LEASBIDEA EUSKESAZ

Maturezi 'k egiña

"Fueron ahora informados que en la tierra Vascongada, y especialmente en algunos lugares, que la mayor parte de ellos habla vascuence, los Predicadores por autoridad predicaban en Romance, y no en Vascuence: de lo qual se hizo grande daño, y que, la gente que viene de las Caserías acobria, como no saben Romance, se salen espinos del sermón. Por tanto S.S.II. ordenaron y mandaron, que en los tales lugares, los sermones se hagan en Vascuence, y los Curas no consientan otra cosa, so pena que serán castigados, y lo mismo guarden los dichos Curas quando declaren el Evangelio".

SERVIMOS A DIOS Y AL PUEBLO

Por Miguel de Irujoategi

«Pero es que la Iglesia es realmente libre en España? No hemos olvidado aún que ya se autorizó la publicación durante un año de la encíclica condena-

Irakurri eta zabaldu! EOLZ

toría del Nacionalismo, que se prohibió la publicación de una Carta Pastoral del Cardenal Gomá, que se han puesto dificultades a la libertad periodística del actual Cardenal de Sevilla, y que de dos nobles Prelados que se negaron a someterse al régimen, uno murió en el destierro, el Arzobispo Cardenal de Tarragona, y el otro sufrió exilio durante diez años. Monseñor Mujica, Obispo que fue de nuestra diócesis de Victoria, no quiere hablar de nuestros hermanos, los sacerdotes vascos fusilados por el Franquismo, a quienes hoy todavía se niega públicamente la justicia de una escuela en nuestro Boletín Científico y la caridad de unos funerales y plegarias oficiales. Muchos de ellos yacen en tierra no sagrada, sin que nuestras autoridades religiosas se hayan aun preocupado del vergonzoso y escandaloso caso.

El Papa, como sus últimos antecesores, recomienda la libertad ciudadana de elección libre para la designación de los gobernantes, y la libertad sindical para la defensa profesional del obrero, y condena el totalitarismo de un Partido que somete al pueblo a los dictados de un grupo imperante, y sin embargo, todo eso se concilia en España, y se sigue haciendo alarde de vivir en un Estado Social y Católico. Francamente, no alcanzamos a comprender el significado de ciertas palabras. No, eso no es Catolicismo.

Recientemente el actual Papa Pío XII dirigió un mensaje al Congreso Internacional de Prensa Católica, celebrado en Roma el pasado mes de Febrero. Oigamos lo que dijo entre otras muchas cosas: "La opinión pública es en efecto, el patrimonio de toda sociedad normal organizada por hombres que, conscientes de su conducta personal y social, están íntimamente ligados con la comunidad de la que forman parte... Dejemos aparte evidentemente, el caso en que la opinión pública se halla en un mundo donde con la justa libertad está desterrada y donde sólo la opinión de los partidos es el poder, la opinión de los jefes o de los dictadores está autorizada a dejar oír su voz. Abogar la de los ciudadanos, reducir a un silencio forzado, es, a los ojos de todo cristiano, un atentado contra el derecho natural del hombre, una violación del orden del mundo, tal como ha sido establecido por Dios". Y a continuación a semejante conducta llama el Pontífice "tiranía sacerdotal" y "ultraje tan humillante para los periodistas y para sus lectores". Pues bien, tan graves palabras del Papa fueron silenciadas en España durante varios días, y luego han merecido un comentario que pretende tergiversar la clara significación del mensaje papal. Se nos dice que el Romano Pontífice se refirió exclusivamente a los países del otro lado de la "Cortina de Hierro". Esta interpretación ha aparecido en "La Gaceta del Norte" de Bilbao, y nos cuenta que una Asociación Nacional de Propagandistas difunde la misma versión. Eso se llama adular las enseñanzas de la Iglesia. Todo antes que confesar que el Franquismo ha faltado y sigue faltando en abierta oposición a las normas pontificias. La verdad no tiene fronteras, y lo que es condenable en el Oriente, lo es también en el Occidente. Además, el Santo Padre expresó su "decepción amarga" porque "las experiencias demasiado duras del pasado" esperaba que habrían servido de lección. Dudamos que Pío XII se hubiera hecho muchas ilusiones respecto a Rusia y los demás países satélites de la misma para ahora hablárnos de su "decepción amarga" ante los hechos que ofrece la realidad.

Antes de este Congreso, los periódicos españoles y personalidades oficiales del régimen lo habían calificado de "acontecimiento internacional de primer orden"; ediciones extraordinarias, lujosamente presentadas, fueron dedicadas a la asamblea; una numerosa delegación presidida por el Obispo Auxiliar de Madrid se personó en Roma; y todo marchó con viento en popa, hasta que los congresistas escucharon el mensaje del Papa, que era la condenación mas clara y explícita del régimen de prensa y de los atentados contra la opinión pública que se cometen en la España franquista. La desilusión de los franquistas fue bien amarga, y no supieron disimularla ni los hombres del régimen.

MARITAIN SEGUN LOS FRANQUISTAS Y LOS CATOLICOS EUROPEOS Y AMERICANOS

Seguramente, no habrá un solo escritor católico de nuestros días tan mal visto de los escritores edulcorados seguidores de Franco, como Jacques Maritain.

Algunos le tratan de hereje. Por ejemplo, el P. Pérez de Urbel en el número extraordinario que el diario "Arriba", órgano de Falange, publicó a todo lujo para el congreso católico de la prensa, celebrado en Roma hace poco.

Otros, sin llegar a tanto, le atribuyen ideas muy ajenas a su pensamiento. Así don Jesús Mérida, obispo de Astorga, quien en su pastoral de 1949 sobre la restauración cristiana, del orden político (Pág. 16), habla textualmente del "absurdo sentido maritainiano de juntar en total acuerdo, y bajo una universal fe común, a materialistas, idealistas, cristianos y judíos para dar a la sociedad del mañana sus bases definitivas". No dice el obispo de Astorga en qué parte de los escritos de Maritain ha hallado tal cosa. Se comprende, por mucho que los hubiera leído y vuelto a leer, no hubiera dado con ella.

Pero al Maritain no ha dicho los disparates que le atribuyen, sobre su en sus libros aserciones poco gratas a los partidarios del Caudillo. Por ejemplo, éste: "Utilizar una religión nacional para los fines del Estado, como mito apropiado para unir a las masas y cimentar sus costumbres, es peor y más ateo que el ateísmo declarado" (Sartre de la "Revue", pag. 109.)

En cambio, en Europa y América, comenzando por el mismo Papa le han sabido apreciar. Al verse libre de la ocupación alemana, Francia le confió la embajada del Vaticano, que Maritain desempeñó con exquisita delicadeza mientras duraron los tiempos mas difíciles. Y cuando tomó posesión de su cargo, el Papa Pío XII le elogió personalmente en alta medida, diciendo que es "un hombre que, haciendo abiertamente profesión de su fe católica y de su culto por la Hierro del Imperio común, pone sus ricas cualidades al servicio de los grandes principios doctrinales y morales, que la Iglesia no cesa de inculcar al mundo, en estos tiempos de universal confusión". (La Documentation Catholique, 10 de Junio de 1945, col. 481.)

Así lo han entendido especialmente los católicos de América, quienes han creado expresamente para él una cátedra en Princeton, además de darle otras cátedras en Estados Unidos y Canadá. Y los filósofos y teólogos de lengua francesa que hacen profesión de seguir mas de cerca las enseñanzas del doctor Angélico Santo Tomas de Aquino, acaban de publicar un grueso volumen de su órgano en la prensa la "Revue Thomiste", ponderando la alta calidad de la contribución de este insignie tomista al pensamiento cristiano de nuestros días.

Casos se dan por aquí en que personajes públicamente tachados de inmorales son recibidos en la iglesia bajo el palio. Qué tenga esto de difícil, está a la vista, aunque sea distinción otorgada en razón del cargo. Son usos, por lo demás, que se van desterrando en todo el mundo cristiano. La única jerarquía admisible en la iglesia es la nacida del sacramento del Orden.

ni siquiera la revista órgano de la Acción Católica Española, "Ecclesia".

El Franquismo como toda dictadura, tiene una moral, su propia convivencia. Y el Papa y aun el Decálogo, pueden venirlos achacos si se oponen a sus fines, tantos de dominación y de opresión. Por todo esto, y por otras muchas razones, no somos Franquistas, ni lo seremos. Seguiremos los Sacerdotes Vascos manteniendo firme nuestra independencia de hombres y de ministros del Señor. No estamos dispuestos a poner la moral y sus postulados eternos a los caprichos de ningún tirano. También las dictaduras tienen sobre sí a Dios y a su Ley divina. Nosotros nos contentamos con ser Servidores de Cristo y de nuestros fieles. Esto nos basta.

FRANCO Y LA LIBERTAD DE LA IGLESIA

Es hoy corriente oír que vivimos en España en Estado que puede calificarse de católico a boca llena. Afirmando, no sólo los que están al servicio directo de la dictadura como afiliados del régimen, sino también quienes, como ministros de Dios, hacen profesión de mantenerse al margen de la política.

El Obispo de Salamanca, en circular que publicó con ocasión del mes del Rosario del año pasado, llega a sostener que, si el régimen imperante es católico, lo es por su carácter eminentemente católico. Dice en efecto: «Es contra Dios y contra Jesucristo y su Iglesia contra quienes la masonería internacional y el comunismo tienen declarada la guerra. Y porque el Estado español se proclama católico y protege a la religión y tributa con sus actos honor a Jesucristo. Por ello principalmente es perseguido y calumniado persistentemente por medio de la prensa y de la radio y de todas las maneras imaginables, llegando muchos Estados a formar cerco de aislamiento a España y a tratarla como a un apestado, ya que no pueden desbaratar su unidad interna».

¿Entonces de lado los motivos que tengan las naciones extranjeras para tratar a España como a un apestado, cuando el régimen del dictador es católico en grado suficiente para respetar la libertad de la Iglesia, que la respeta en aquello que contribuye a su mantenimiento y es de su agrado, no hay quien lo ponga en duda. ¿Pero lo hará cuando enseña verdades que no son de su gusto?

Ningún lenguaje más expresivo que el de los hechos. Y no quiero referirme ahora a los desmanes del tiempo de la guerra que están en la memoria de todos, sino a otros que, por recientes, no habían de las disposiciones actuales.

Pues viene lo que escribía el Cardenal Arzobispo de Sevilla hace solamente cosa de un año («Ecclesia», núm. del 23 de marzo de 1979): «Por lo que toca a esta archidiócesis conservamos en nuestro archivo documentos irrefutables que demuestran que en repetidas ocasiones se la venida ejerciendo el mismo inculcable abuso de negar todos los medios de publicidad a documentos pastorales, no sólo fuera de la Archidiócesis, sino, lo que es todavía más grave e injurioso, dentro de la misma». Cita el Cardenal dos casos concretos, y añade: «Ocasión ha habido en que la censura civil, después del ultimatum de resurgimiento nacional, al tachar en las galerías de la prensa un documento pastoral nuestro, tachó un documento pontificio que en él insertábamos».

Algo semejante ocurrió con los pastorales en que el Obispo de Canarias, don Antonio Gildein, exponía, admirablemente por cierto, los deberes del Estado para que el pueblo no padeciera hambre. El Obispo de Canarias tuvo bien cuidado de no culpar directamente a los gobernantes actuales del estado de cosas existentes; pero bastó que expusiera una doctrina poco agradable al poder que se carga con la responsabilidad, para que éste impidiera la libre difusión del documento pastoral, sin tener para nada en cuenta la circunstancia de que la doctrina expuesta es de la Iglesia.

Y al esto hace con cardenales y obispos, excuso decir lo que hará con párrocos y otros representantes más modestos de la Iglesia.

En pocas cosas han insistido tanto los últimos Papas como en el fomento de la Acción Católica, por ser ésta el vehículo más indicado para que la acción santificadora de la Iglesia penetre hasta la gente que de ella vive apartada. El interés viene a ser aún mayor, si cabe, tratándose del elemento obrero, porque también lo es aquí la necesidad.

Hasta qué punto viven en España fuera de la Iglesia los que necesitan de sus brazos para mantenerse, lo saben cuantos se han asomado un poco a la realidad. Entre los testamentos que tengo anotados pondré dos, bien autorizados y significativos por cierto.

¿Quién no se acuerda de los repetidos atropellos contra la Iglesia en estos dos últimos siglos? Incon-

dios, saqueos, despojos, asesinatos, de todo ha habido. Pues a propósito de esto el Cardenal Niz y Ventel, Primado de Toledo, ha referido recientemente («Ecclesia», 25 de marzo de 1980) lo siguiente: «El triste espectáculo bajo el punto de vista apostólico el que presenta un pueblo, una ciudad, una nación, cuando la clase mas numerosa, que es la obrera, está apartada de la Iglesia. ¿No ha sido así, desgraciadamente, en nuestra España a fines del pasado siglo y en las primeras décadas del presente? ¿Nos atreveremos a afirmar que no sea así todavía? Durante toda mi vida han quedado profundamente grabados en mi corazón las palabras que aquel gran cardenal y gran patriarca, Cardenal Mercier me dijo a mí entonces joven sacerdote, en 1910, en el palacio arzobispal de Albi. Era el año siguiente al de la llamada semana trágica de Barcelona, que más propiamente se llamaría vandállica. El Cardenal Mercier me dijo que en Bélgica había causado profunda sorpresa y extrañeza que en una nación tan católica como España hubiesen sido incendiadas tantas iglesias; pero añadía que a él no le había extrañado tanto porque en un viaje realizado a España antes de ser promovido al arzobispado, se había dedicado a visitar en las principales ciudades las iglesias en los días festivos, y había observado que se decía en ellas mayor número de misas que en Bélgica, y que estaban más llenas las iglesias españolas que las belgas, pero que había observado una desproporción muy grande entre mujeres y hombres, y una ausencia casi total de los obreros, sacando la impresión de que una revolución antirreligiosa en España era muy posible».

El otro testimonio es del Secretario General de la Acción Católica Española, don Alberto Bonet, y hace ver que el mal, tan cortantemente rotado hace casi medio siglo por el Cardenal Mercier, lejos de haber tenido remedio, ha crecido en proporciones aterradoras. Dice así: «La dirección central ha fijado su atención en un hecho gravísimo, terrible. El 60 por ciento de los jóvenes obreros salidos de nuestras escuelas católicas y de nuestros catequismos, dejan de practicar y pierden el fé y sus costumbres, prontos a engrosar, al llegar al caso, las organizaciones de masa, que son la base de lucha contra la Iglesia y contra los valores tradicionales del alma española» («Ecclesia», 15 de junio de 1980).

Pues si el 60 por ciento de la juventud que sale de las escuelas católicas y de los catequismos, se aparta de la Iglesia, ¿hay para qué insistir en lo que hará la parte que no haya creído sin instrucción religiosa. Muy numerosas en muchas comarcas de España. Quiere esto decir de un modo paterco, que la atmósfera que se respira en el mundo obrero es francamente adversa en España para la Iglesia.

Quisiera de pronto ante un mal de este calibre, sería para la Iglesia lo mismo que renunciar al ideal apostólico en lo que toca a la parte de la humanidad por la que ha mostrado siempre gran interés, que es la de los necesitados. Por otra parte, organizar sindicatos de inspiración cristiana, como se ha hecho en otros países, es en España imposible. No hay libertad sindical en la España de Franco. Cierro que el sindicato único, admitido por el régimen, pretenda ser católico. Pero en realidad no pasa de ser un organismo más al servicio del Estado totalitario. Lo único que podía hacerse es organizar una sección, especialmente para el obrero, de la Acción Católica, que el régimen tolera en cierta medida. Surgió la H.O.A.C., o sea la Hermandad de Obreros de Acción Católica, libre de todo carácter estatal y capaz de hablar al trabajador con el lenguaje del Evangelio.

Para difundir por todas partes el ideal del obrero cristiano se lanzó la revista «El» como órgano de la nueva sección, y tal pujanza logró, al decir de don Alberto Bonet (ibid., 15 de julio de 1980), que superó con mucho a todas las demás publicaciones de Acción Católica.

¿Qué candidato sería pretendiente a apostolado obrero que no se ocupase también de las necesidades materiales del obrero? decía con mirrada razón hace poco el Cardenal Primado. Y añadía: «¿Quién podrá pretender

que las publicaciones populares de las Hermandades Obreras de Acción Católica se puedan desentender de las necesidades acuciantes materiales de los obreros? ¿Quería aliviar una prensa católica falta de humanismo y de la cristiana libertad que necesita, para que luego se la pueda tratar de insípida y de ineficaz? (Acción, 25 de marzo de 1950).

Y convenimos en que "El" tuvo el mérito indiscutible de haber abierto los ojos a las necesidades mas apremiantes del mundo del trabajo. Y como no podía menos, se enfrentó con el escándalo mayor del régimen de Franco, único en Europa, si se exceptúan tal vez algún país de obediencia soviética, consistente en la que hace con el pan. Acontece, en efecto, en España, que el botavillo de pan que distribuye el racionamiento, es a todas luces insuficiente, y para comprarlo en el estraperlo, donde no escasea, el jornal entero de un día de trabajo apenas basta, aunque se limite uno a la cantidad precisa. Enrique A. Campedro trata el problema con toda objetividad durante los meses de mayo y junio del año citado en varios artículos. Indicará brevemente sus datos y razonamientos:

Resulta que antes de la guerra de Franco y en una región triguera cual Valladolid, el rico pan blanco de entonces, que con sólo mencionar para aquí en la boca, se vendía al mismo precio que el trigo, o sea, menos de 50 céntimos el kilo, lo cual no obstaba a que, debido a la humedad que lleva el pan, corredores, comerciantes, molineros y panaderos ganasen más que lo suficiente con los subproductos. Ahora con el pan negro que se obtiene con cáscara de tercera clase, o sea, el pan mas barato y menos lucrativo para los intermediarios, se vende a 3,50 pesetas el kilo, y por el grano que en él entra, se paga al productor menos de 2,10 pesetas.

Nunca faltan descontentos, y antes, cuando el precio del pan blanco no era superior al del trigo, quejábanse de que los intermediarios se llevasen, gracias a los subproductos, un beneficio del orden de 100 millones, lo que oíen no sería la ganancia de ahora, ahora, con una diferencia de 1,40 pesetas por kilo cuando antes el señor Campedro las calcula en 1.037.470.000 pesetas. Esto, como digo, dejando aparte el sobrepeso de las cáscaras de racionamiento de primera y segunda categoría, y sin contar para nada el floreciente estraperlo, que deja margen a ganancias astronómicas.

Conclusión que fluye implacable: régimen barinero de expolio para el productor de trigo y el consumidor de pan, esto es, para las clases laboriosas, pero de negocio nunca visto para el intermediario que puede moverse en la sombra gracias al silencio de la prensa. Y, por contra, el agricultor está aburrido de sembrar trigo en vista de tantos inconvenientes como le pone el Estado y de la poca utilidad que saca, sobre todo teniendo en cuenta que otros cultivos menos monopolizados le dejan mayor beneficio. ¿Se extrañará alguien de que se coseche poco trigo ahora en España?

Denotar la causa del mal es medio camino andado para hallar el remedio. Pero el articulista de "El" va mas lejos y muestra como se podría proceder con indiscutible ventaja para el bien común, siempre sin ánimo de hostilidad al régimen político imperante y sin mirar a otra cosa que al remedio de las graves deficiencias existentes.

Esto dijo en sustancia el órgano de la H.O.A.C. en ras de un número, poniendo el dedo en la llaga viva del sufrimiento popular, de manera tan amable y tan franca como que era el único en hacerlo. ¿Le iba a permitir que siguiera hablando así el régimen de Franco? Si se atuviera a los dictados del bien común, indudablemente. Si fuera de veras católico, con mas motivo todavía. En un país libre de Europa, aunque sin presumir de católicos cualquiera es libre para censurar los actos del gobierno en la forma que crea razonable y, como hay muchos ojos abiertos, escándalos como éste del pan en España, no se dan. Pero tratándose de un

régimen totalitario, que primero tiene que atender a las exigencias de la oligarquía imperante, las perspectivas cambian. El prestigio del gobierno pesa antes que todo y éste solo puede mantenerse imperturbable al silencio conveniente.

A esto fin explora Franco la previa censura de todo lo que se publica. El sistema es una revista de todas las libertades: una más estricta que consiste en la presentación de las galeradas a los censores de oficio, y otra más benigna, aunque no menos eficaz, que consiste en que el director de la publicación en cuestión, responda de cuanto sale a la luz bajo su responsabilidad. Esta última modalidad es frecuente en lo que toca a revistas de carácter religioso.

Escribir como "El" escribía, equivalía, por lo tanto, a un acto insólito, de verdadera valentía, pero abría también un punto de interrogación sobre lo que iba a suceder.

Y ¿qué iba a suceder sino acabar con los entrevistados de la revista de Acción Católica y castigar duramente a su director? El hecho es que un día nos enteramos de que "El" ya no salía, y poco después, llegó a nuestras manos la siguiente carta del obispo consiliario de Acción Católica don Eusebio Viscarra que explica lo ocurrido:

Madrid, 4 de Diciembre de 1949

"Sr. Director de "El", órgano de la HOAC Ciudad."

"Estimado señor Director:

"El día 14 de Noviembre del presente año me visitó el ilustre Sr. Director General de Prensa para hablarme de la situación de "El", y por encargo del Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional me comunicó la siguiente disyuntiva con respecto a dicha publicación: "El envío de las correspondientes galeradas y censura o, en caso contrario, la supresión de la revista".

"Como data, desde su nacimiento hace cuatro años, por ser de Acción Católica y dedicarse específicamente al apostolado obrero" había sido reconocida como "exenta de censura", manifesté al Sr. Director General: "En todo caso es a su Eminencia el Cardenal Primado y no a mí, a quien corresponde decir, y le ofrezco lo le exponeré el asunto y él resolverá en la forma que crea mas prudente."

"Pero estando convocada para el día 21 de Noviembre la reunión anual de la Conferencia de Señores, Metropolitanos de España, que constituyen también la Junta Suprema de Acción Católica Española, su presidente, el Excmo. Cardenal Primado, sometió a la consideración de la misma la disyuntiva planteada por la Dirección General de Prensa y dicha conferencia, examinados los pros y contras de ambos extremos de la disyuntiva, resolvió que era preferible, aunque doloroso, que fuera suprimida la revista."

"Así se lo comunicó al Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, en nombre de dicha conferencia, una comisión de la misma, formada por su Eminencia el Cardenal Primado y el Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia."

"Por mi parte, como se me había encargado a mí de la transmisión de lo resuelto por la Conferencia, se lo comunicó del mismo modo al ilustre Sr. Director General de Prensa, por medio de un oficio, fechado el 26 de Noviembre del presente año."

"En contestación a este oficio, recibí otro del ilustre Sr. Director General de Prensa, con fecha 3 del corriente mes de Diciembre, diciéndome que el Excmo. Sr. Ministro, a quien oportunamente di traslado de mi oficio, le ordenaba que me comunicara "en contestación al mismo, que el Ministerio de Educación Nacional no tiene el propósito de suprimir la revista "El", sino de normalizar, a partir de hoy, su situación jurídica y sus actividades periodísticas"; pero, en la carta con que me remite dicho oficio puntualiza la siguiente:

"El Sr. Ministro, a quien como es lógico he dado a conocer su carta de hoy, aprueba expresamente esta mía y me ordena que le diga que, en virtud del oficio que le acompaño, a partir del próximo lunes día 5... de...

distinguí entre sus amigos y sus verdugos, pero le hizo el favor de darme, para pedir a Dios que los perdonara, pues no sabían lo que hacían.

Nuestros pronombres la celebración de funerales en todo lo largo y en todo lo ancho de la nación por todos los territorios y por todos los sacerdotes sacrificados violentamente al furor enemigo. Y estos funerales se invite a los familiares de unos y de otros. Que durante ellos se predique el mismo perdón, y que se fomenta el acercamiento, la caridad y el abrazo de todos los huérfanos y viudas, los de un bando y los del otro. Confesemos nuestra responsabilidad común en el gran crimen, y postrémonos ante las urnas de todos los caídos, para pedirles que ellos insirieran nuestra reconciliación. Esta será plegaria de caridad, de oración de perdón y de confesión de las propias culpas. Y nada más agradable al Señor que un oratorio así. Pero qué no llegar la iniciativa en nuestra ofensa, que tanto sufrió de uno y otros de los bandos contendientes. Ese día, a la puerta de las iglesias, las madres de los fallecidos nacionalistas vascos, de los socialistas y aún de los comunistas, se darán el mismo abrazo con las madres de los franquistas asesinados. Una fecha será la de nuestra redención ante Dios y ante los hombres.

— LA VERDADERA VOLUNTAD DE UNIÓN —

S. E. Mons. M. Feldin, Arzobispo de París, presidió el 19 de Abril la Asamblea General de los Sacerdotes Antiguos Combatientes de Francia, y en ella se acordó adherirse a la iniciativa de David Bousset, de que se estableciera un control internacional en todos los países para poner término a la reclutación en campos de concentración y prisiones, y al envío a campos o batallones de trabajadores por motivos de orden político, racial, ideológico o confesional. El mismo ilustre Prelado dirigió la semana siguiente a los Capellanes de Prisiones de Francia, reunidos en Jornadas de Espiritualidad con varios delegados vascos de Italia, Bélgica, Holanda y Suiza, una carta pública abogada, una vez más, por una amplia amnistía en favor de los detenidos políticos. Estos dos gestos son bien naturales para quien piensa y obra en cristiano. En suma, olvido de lo pasado y mutua comprensión presente como base para la recíproca compensación. En España, el acto de Valladolid, expuesto en este mismo número de *UWB*, revela otro espíritu. Voluntad de unión y aún de perdón. Pero con una condición: que los vencidos de la lucha fratricida masquen continuamente el polvo de su derrota.

— LA GUERRA PREVENTIVA EN LA TEOLOGIA OLASICA Y EN LA FRANQUISTA —

por JOSE de GOYOTI.

Llamo preventiva a la guerra que se hace, no para repeler con armas una agresión armada ya iniciada o declarada, sino para anticiparse a la que se da por seguro que ha de venir no tardando. Los teólogos de más aceptación en la Iglesia no conciben que sea admisible entre cristianos. Y la razón es clara. Antes de Arzobispo, mas conocido con el nombre de Boetius a secas, no menos insigne como teólogo que como director espiritual de Santa Teresa de Jesús, la anuncia en estos términos: "El príncipe debe intentarlo todo para obtener satisfacción del Estado que ha violado el derecho, antes de declarar la guerra" (Véase "Internacionalismo Cristiano del siglo XIX", por Canillo Barcá, t. III, pag. 144). El ejemplo así, la misma naturaleza de la guerra que, al modo de la acometida a esta, como templo en el orden individual, es recurso de última hora, el que sólo se puede apelar cuando se ha comprobado, no por presunción sino por uso verdadero, la ineficacia de todos los demás medios utilizables para obtener la reparación de la injusticia ya sufrida.

Así en lo que toca a una agresión de Estado a Estado. Tratándose de la agresión armada a un príncipe, o a un gobierno, que ejerce el poder sin que conste la infracción de su título actual para ejercerlo, pero que lo hace con una tiranía insufrible y sin esperanza de enmienda, los teólogos van aún más despacio. Nada extraño, pues, a los señores que consigo tras la guerra civil son tan espartanos:

La Santa Iglesia sanciona la base de que, cuando la tiranía es insufrible, debe procederse, no según la presunción de algunos -privata presumptione-, sino bajo la autoridad de los que ejercen alguna representación civil, -publica auctoritate-. (De Regis. principum, lib. I, c. VI).

Quiera es de los que han tratado esta materia de manera mas expresa. Señala dos pasos que han de proceder toda revolución guerrera: 1º, que la comunidad entera -populus totus, publicus et communis consensus civitatis et principum- declare depuesto, por tirano, a quien ejerce el poder; 2º, que el tirano persista en su empeño al ser notificada la deposición y el ataque armado, lo que va a ser objeto por parte de todo el pueblo, como no se vaya (De Defensione Fidei, l. VI, c. 4, n. 13-15). Nada de guerras civiles de sorpresa.

Los señores que extremaron la nota favorable a la defensa del pueblo contra el tirano, proclamando la licitud de matarlo hasta de parte de los particulares, tuvieron cuidado de puntualizar bien el caso en que podía llegarse hasta este extremo. Sabido es que quien

mas claro habló en este sentido fué el obispo P. Mariana. Pero también el P. Mariana sienta formalmente la regla de que la comunidad toda, y cada cual como miembro de ella, solo puede tomar las armas contra el tirano cuando la tiranía es evidente, no a juicio de muchos solamente, lo que no bastaría, sino de todos, siendo tal el parecer de varones graves e ilustres (De Rege et Regis Institutione, ed. c. principes de 1580 p. 77).

Hay, a los catorce años de la guerra de Franco, con la miseria en que aun yace España después de haber pasado por un baño de sangre y de terror jamás conocido, las precauciones de estos eximios teólogos aparecen muy puestas en razón y de sobra justificadas.

Enjuiciando a la luz de los principios de estas grandes teologías los casos que puedan presentarse ahora, con la evolución que en nuestro tiempo ha sufrido la política de los pueblos, creo que debe distinguirse entre régimen democrático y régimen totalitario.

El régimen democrático lleva consigo su libre y periódica renovación. Si es malo, lo será porque la mayor parte de los ciudadanos no cumplen con sus deberes cívicos, perdiendo así el derecho a la insurrección. Y el método apropiado para sanearlo consistirá en el empleado por los Aristóteles, a saber, la formación paciente de las conciencias. Hará falta tal vez mucho tiempo para que produzca sus efectos, pero al cabo el cambio se asegurará sin quebranto de la paz y de la convivencia común. La rebelión armada es francamente ilícita en un país que se gobierna democráticamente.

En cambio, cuando un régimen es totalitario, no cabe esperar mudanza. Entonces, una de dos: o la oligarquía imperante se ha adueñado del poder por elección, caso de Hitler en Alemania, o por violencia y guerra, caso de Franco en España. Si lo primero, debe procederse contra el tirano en la forma que señala Suarez. Si así no se puede, porque son muchos los que se oponen, menor mal será la tiranía que lo que de otro modo ha de venir. Si lo segundo, la mera continuación del tirano en el mundo, es un insulto a la comunidad civil y la tiranía no necesita declaración.

En el obispado de Vitoria existe un fiabero para sembramientos eclesiales que manejan manos irresponsables. Bien portillo para el favor político.

por patencia desde la primera hora. Con todo, el bien como el mal también aquí que, al tratar de derribar al tirano, no se causen mayores males que los que están padeciendo. El bien común es siempre ley suprema en cualquier de gobiernos.

Seguimos de lo dicho que, según la doctrina tradicional de los teólogos, una guerra preventiva, sobre todo si es civil, es de todo punto inadmisible. Se dan, no obstante, hoy teólogos que la admiten.

El mismo en hacerlo, a mi conocimiento, es el P. Marcelino Delba, periodista de la Compañía de Jesús, continuador y reeditor del excelente manual de Teología Moral del P. Arregui. Aparece en la revista "Ecclesiástico" número del 4 de marzo último, hablando de la guerra defensiva y la moral. Con estas sus palabras: "La determinación sobre cual sería la guerra defensiva ilícita, no debe ser demasiado simplista, satisfaciéndose únicamente con decir que agresor es el que comienza primero a disparar sus cañones. Puede serlo, pero no lo será necesariamente. No hay que considerarlo tan sólo el aspecto ético y jurídico, sino penetrar en la realidad de los hechos. Si un país se conduce con dureza tal manera que tenga preparada una agresión inevitable e inminente contra sus derechos, en realidad es el agresor, aunque el otro sea el primero en lanzar el grito de guerra para no tener contra sí todas las desventajas".

La tesis del P. Delba es, pues, que cuando hay preparada una agresión y ésta es inevitable e inminente contra los derechos, la parte amenazada puede ser quien primero dispare el cañón.

Hasta ahora ha salido enmarcado constantemente que a los representantes del Tercer Mundo oprimidos los preparativos del otro, iguales o superiores, que hagan imposible toda sorpresa, pero sin salirse por propia iniciativa de la posición de ofensiva. El P. Delba opina, al contrario, que no hay por qué poner de esta manera contra sí todas las desventajas, sino que es lícito, si por que sea verdadero, tomar la delantera abriendo la hostilidad. Lo que se dice, con ser precisamente el punto necesitado de esclarecimiento, es cuando una agresión puede juzgarse como inevitable e inminente, porque cuando se suele pensar que una guerra es inevitable hasta el momento mismo en que principia, antes debe prestarse que habrá guerra, como cuando el agresor prepara su agresión contra Polonia, cuando la de toda guerra de crímenes falsos. Pero hasta que comienza, siempre puede ocurrir algo que la evite. La guerra contra con la guerra lo que con todo esto tiene que quien lleva su responsabilidad puesto, en rigor, lo haría hasta el último momento.

El P. Delba denuncia los abusos para hallar la causa del error actual. La teología tradicional por parte de algunos en España, hace sencillamente de la necesidad de justificar de alguna manera, dentro de la doctrina católica, lo hecho por Franco.

Franco, por su parte, se sintió orientado por la necesidad de justificar que lanzó a España el 18 de julio de 1936 aplicando el por qué de su acto, habló de todo punto de religión, y no sólo la menor señal de preocupación de ningún problema religioso. Y su principal colaborador, el general Mola, tenía proclamado en sus escritos (obras completas, edit. de Valladolid 1940, p. 648) que sólo los pueblos débiles se traen el ejemplo de la democracia; que la ley natural establece que quien puede hacer la guerra tiene facultad de hacerla.

Pero el caso de los teólogos, aunque sean franquistas, es muy distinto. Estos tienen el deber de contar principios aceptables para la conciencia. Y si han de ser en sentido la actitud de la guerra preventiva, es por obedecer a Franco.

El P. Jerónimo José Morat, tan gran historiador como moralista, escribió de él que "era rasgo bastante, al valiente, para guerras al mundo universal" (Anales del Reino de Navarra, edit. de 1774, t. II, p. 201). Había muy lejos de sospechar, sin duda, que corriendo los años, otro jerónimo había de dar por hecho por requerido los actos de un tirano.

LA UNIDAD POR LA FUERZA

Hay dos maneras de llegar a la unidad entre los hombres: la presión y el amor.

La presión obra desde el exterior e implica el empleo de la violencia. Si yo soy bastante fuerte, puedo asposar a dos, tres y hasta más hombres y hacerles tirar de un carro. Tirarán juntos, unidos en el mismo trabajo.

Observad que en este sistema la unión puede no ser más que exterior. Unidos a la misma tarea, esos hombres pueden tener ideas diferentes, sentimientos opuestos, interiormente, pueden sentir, indignarse, pueden protestar contra la condición que se les impone.

La presión ha revestido en la historia formas bien diversas. Tan pronto prende por las entrañas, y es el hambre; tan pronto por el frío el cuerpo, y es el frío; a veces por el corazón, como es la muerte, ante los ojos mortales, de criaturas previamente apaladas.

Leed los relatos que narran los suplicios de los mártires cristianos o la historia de las naciones que se han llamado naciones mártires.

Hay un arte de la presión, una domesticación con vistas al resultado que se trata de obtener. Mícase de ordinario sobre las almas débiles, la presión tiene sin embargo a excitar y desarrollar fuerzas adversas. Su reinado está condenado a la catástrofe.

La unidad por la presión no es más que aparente y no puede impedir que los germenes de discordia produzcan sus efectos. Cambiar los gestos y las ropas no es cambiar los corazones.

Monseñor Salgado

(cardenal-arzobispo de Toulouse)

COSAS QUE SE COMENTAN

En San Sebastián, y aun en toda Guipúzcoa, se ha hecho una campaña desenfrenada, hasta con cruces en euzkera, para el monumento al sagrado corazón que se está levantando en el monte Urgull. En obra en que se han invertido ya sumas cuantiosas. El los tiempos fueran otros y las exigencias del recato religioso, menos aproximadas, no difundir nada. Pero ahora que en tantos hogares falta hasta el pan necesario para una subsistencia decora, los tira de esos "sacros" derrocheros, no demuestran carácter mental a nuestra comprensión de las verdaderas necesidades del pueblo?

Para justificar el hecho de que en la España totalitaria de Franco falta la libertad sindical, como faltan tantas otras libertades que son de derecho natural, un religioso, el P. García Rodríguez, en el periódico "Euzkara", que se publica en Guipúzcoa, ha dado en decir que la unidad sólo es alcanzada por "la plasmación más soberbia de todos los cristianos en la unidad del cuerpo místico de Cristo". El argumento es claro: ¿hay un solo cuerpo místico de Jesucristo? Luego tiene que haber también un solo estado de corte vertical, impuesto directamente por el Estado. ¿Hasta qué extremo van a llevar esos religiosos su mental y confusión de lo divino con lo humano?

TOTALITARISMO Y CLERICALISMO

Para nosotros, totalitarismo y clericalismo significan el mismo error, la misma confusión. Es el mismo lo que es de Dios, al Osear lo que es del Osear, los dos poderes, eclesial y temporal, son distintos. Cada uno de ellos tiene sus derechos y sus deberes. Confundirlos sería una asiria, una opresión, un retroceso de 2.000 años.

Monseñor Salgado

(cardenal-arzobispo de Toulouse)

Irakurri la zabaldu: EGIZ - Leedy difuntid: EGIZ